



## La relación maestro – estudiante

Por Lama Ole Nydahl

*Éstas son enseñanzas sobre la relación entre el maestro y el estudiante. Aquí hay material para mucho tipo de escándalos e igualmente para grandes cantidades de crecimiento.*

La relación entre el maestro y el estudiante tiene mucho que ver con cuánto quiere aprender este último. Si el estudiante quiere aprender cómo evitar el sufrimiento, cómo vivir mejor, cómo hacer cosas útiles que traigan buenos resultados para su vida, realmente no necesita un maestro. Con un libro es suficiente. Por supuesto, un maestro siempre es bueno, pero si la meta es aprender a comportarnos de forma que seamos más útiles para el mundo, podemos aprender a hacerlo por medio de los libros. Así mismo, si uno quiere trabajar con su mundo interior no es indispensable tener una enseñanza directa de parte de un maestro que le muestre sus diferentes potencialidades. Basta con acudir a una charla, leer un libro o combinar varias cosas, pero el maestro o la maestra no es esencial. Si el budismo desapareciera ahora, en 500 años se encontrarían de nuevo los textos, las enseñanzas y otra vez se podría revivir los dos niveles de budismo conocidos como Theravada y Mahayana. Realmente sería posible revivir estos dos tipos de enseñanzas a partir de lo que se encuentra en los libros. Para revivir el Theravada bastaría con leer las enseñanzas del Buda y darse cuenta cómo éstas encajan en la experiencia. En resumen, las enseñanzas del Theravada que se practican en el sur este asiático y que tienen que ver con la ley de causa y efecto y con cómo decir, pensar y hacer cosas más positivas, pueden practicarse sin necesidad de tener un maestro y, como ya lo dije, si las enseñanzas del Buda desaparecieran y se encontraran 500 años más tarde, se podría reconstruir esta parte con base en las enseñanzas y la experiencia de personas maduras.

También, en lo que concierne a las enseñanzas del Mahayana que tienen que ver con la compasión y la sabiduría, es decir, con el nivel interno, probablemente podríamos reconstruirlas a partir de fuentes como los libros y las explicaciones. Obviamente, uno se desarrollaría más rápido si tuviera un maestro que le enseñara cómo vivir la compasión a nivel práctico y como equilibrarla con la sabiduría, de tal manera que uno no se vuelva ni sentimental ni burocrático. Por supuesto, uno se beneficiaría de tener un maestro pero, probablemente, personas con la suficiente inteligencia e independencia también podrían reconstruir el nivel del Mahayana a partir de los libros que se encontrarán.

No obstante, en lo que se refiere al nivel supremo, al nivel donde el punto es la experiencia, donde se transmite un flujo de experiencia viva del maestro al estudiante, no hay posibilidad de hacer el trabajo si no hay un maestro y, por ello, este tipo de enseñanzas no podrían rehacerse. Estas enseñanzas se remiten al Buda y han sido transmitidas por un linaje vivo de personas que las han transmitido a otros y, por ello, no sería posible. Debido a esto es que en el nivel del Vajrayana, el Camino del Diamante del budismo, o en las tradiciones Zen o Chang o en las tres escuelas antiguas del budismo tibetano, la relación con el maestro es tan importante. No es porque él sea gordo o flaco o ella sea bella o no muy bella sino porque el maestro o maestra es quien sustenta la transmisión de una experiencia viva.

Entonces, cuando hay tanta fuerza, cuando tantas cosas se mueven, cuando hay posibilidad de tanto crecimiento porque uno es capaz de identificarse con el maestro, no como la tasa y el café



ya que esa no es la idea, sino por medio de la confianza, de ser capaces de entrar en el gabinete de espejos carente de miedo que él o ella ha creado a partir de su total confianza en la naturaleza de la mente, cuando uno es capaz de ingresar en este espacio y mirar su rostro en los múltiples espejos, el resultado es que finalmente uno se conocerá a sí mismo... Ahora bien, en una situación como ésta, en la que hay tanta fuerza y desarrollo interior hay una gran oportunidad para el crecimiento pero también, como lo muestra la historia, hay una inmensa posibilidad para grandes errores. No quiero extenderme hablando de los cristianos que durante siglos se mataron unos a otros, ni de Guyana donde 900 personas se suicidaron, ni de Waco, Texas, donde se suicidaron 80, ni de los casos que se han presentado en Suiza o en Canadá. Solamente voy a hablar del budismo, que es nuestro tema. Solamente voy a lavar nuestra propia ropa en casa.

En el caso del budismo, lo más importante es que el maestro sea recto. Por supuesto, en una relación tanto el maestro como el estudiante tienen que aportar algo. Lo que el maestro tiene que aportar es el conocimiento de lo que está haciendo y la compasión, es decir, el verdadero deseo de ser de utilidad para otros. Obviamente, hay muchos tipos de maestros, por ejemplo los monjes y las monjas cuya principal tarea es mostrar las cosas del mundo que hay que evitar y cómo obtener paz alejándose de la vida. Por otra parte están los laicos que se ocupan de mostrar cómo la vida familiar también puede ser significativa. En tercer lugar están los yoguis cuyo principal trabajo es mantener presente en todo momento la visión suprema. Si un monje o una monja aparecen con hijos se podría pensar que han fallado en su misión y si la familia del laico anda mendigando por el pueblo y la pareja se va, podría decirse lo mismo. En el caso del yogui si luce como si acabara de soportar tres semanas de lluvia, no dice nada interesante y se ve deprimido e incapaz de sonreír, entonces podría decirse que ha perdido la visión suprema.

Cualquier maestro o maestra, del nivel que sea, siempre tiene que mantener el nivel. Por ejemplo, yo soy un yogui y si algún día ustedes me ven deprimido, debilitado o abrumado por los problemas, pueden darme una patada en el trasero porque esto significa que ya no puedo satisfacer el nivel de mi práctica...

Bueno, éstas son las cosas que el maestro o maestra debe aportar. Por otra parte, también hay cosas que el estudiante debe aportar y aquí, aunque en general me gusta apartarme de las explicaciones tradicionales, voy a traer a cuento algunas de ellas que Hannah y yo aprendimos en los 70, cuando estábamos estudiando en Los Himalayas... Una de estas explicaciones dice que el estudiante no debe ser como una tasa boca abajo. Esto significa que si el maestro dice algo, el estudiante debe tener su mente ahí y no divagando, de tal forma que las cosas no caen donde tienen que caer. Otra analogía es que no debe ser como una tasa con un hoyo porque así tampoco funciona. Y lo último es que es que el estudiante tampoco debe ser como una tasa con veneno que dice: "Ah, ahora que tengo un buen mantra protector puedo ir a darle martillazos a mi vecino o coger un arma y reprimir a la gente". Esto tampoco funciona. Entonces, el estudiante no puede ser como una tasa al revés en la que nada puede entrar, ni como una tasa con un hoyo de la que todo se sale, ni recibir buenas enseñanzas pero utilizarlas con una motivación perversa, lo cual en esta analogía se compara con un veneno. Estas son las cosas que el estudiante debe evitar. Es muy importante.

No hay mejor forma de aprender que sumergirse totalmente en algo. En este sentido, la mejor forma de aprender de una persona es abriéndose a ella, a la experiencia que tiene. Si podemos



oír a través de sus oídos y ver a través de sus ojos por un tiempo, llegará el momento en que desarrollemos nuestros ojos y oídos. Sin embargo, si durante un tiempo podemos mantener esa visión que trasciende lo personal, que trasciende las limitaciones, seguramente nuestro desarrollo será rápido...

Aquí tengo dos reencarnaciones del gurú más grande del Tíbet. Incluso el primer Dalai Lama fue un estudiante de un estudiante de su cuarta reencarnación. Se trata del Karmapa, aquí en su octava reencarnación, cuando se llamaba Mikhyo Dorje... En un vídeo sobre meditación hablo de sus enseñanzas... Y aquí en su Decimosexta reencarnación, en la forma en que vino al mundo como uno de los más grandes yoguis que jamás haya venido a Occidente... Hannah, mi esposa, y yo fuimos sus primeros estudiantes occidentales. Tuvimos la oportunidad de conocerlo, de ver cómo se expresaba, cómo se relacionaba con los otros, cómo su mente siempre era espontánea y gozosa. Aquí estoy hablando de poderes extraordinarios, de cosas que no es fácil encontrar... Algunas veces sabemos quién nos está llamando antes de responder el teléfono, algunas veces pensamos en alguien y llega una carta suya, pero él simplemente se sentaba, cerraba los ojos y decía: "Ah, fulanito está saliendo de su casa y pronto llegará. Tengo que hablar con él". Hacía esas cosas todo el tiempo. Antes de morir, un año y medio antes de la fecha exacta en que murió, la cual sabía perfectamente, nos dijo que fuéramos a verlo con nuestros amigos. Llegamos el primer día del undécimo mes de acuerdo con el calendario occidental... Él murió el día 5 y sorprendió a todos los doctores con su capacidad de estar consciente todo el tiempo. Su cuerpo siguió estando cálido aún después de que lo trasladaron a Sikim para la cremación... Después de esto, su cuerpo se encogió hasta llegar a ser del tamaño de un niño y continuó en postura de meditación, a pesar de que el cuarto estaba muy caliente debido a las muchas lámparas de mantequilla. Finalmente, cuando cremaron su cuerpo, su corazón saltó de la pira funeraria y cayó cerca de sus estudiantes... Este es el mejor ejemplo de maestro que tengo para darles. Muestra como uno siempre puede infundirles energía a los otros, como siempre puede mostrarles sus potencialidades, cómo puede ayudarles a disolver sus límites y deshacer sus bloqueos, de tal forma que encuentren todas las habilidades y cualidades que les son inherentes. Si podemos hacer que esto suceda, que haya un intercambio adecuado entre maestro y estudiante, es algo maravilloso.

En el mundo moderno si alguien desea realmente entender que en 10 ó 15 años va a adquirir algunas de las principales cualidades de su maestro o maestra, entonces tiene que ser realmente muy crítico y hacerse preguntas como: "¿Es realmente una persona correcta?" "¿Podría comprarle su coche usado?" "¿Hay coherencia entre lo que dice y hace?" Ahora bien, en nuestros tiempos quizás basten unos cuantos meses cerca de nuestro maestro o maestra para examinar su comportamiento y ver si queremos seguir su ejemplo y dárselo al mundo posteriormente, para ver si es demasiado dulzón o blando, si mezcla enseñanzas o es poco claro... Se trata de examinar al maestro muy de cerca y en unos cuantos meses ver si uno puede establecer una relación de trabajo con él o ella. Esto es así porque en nuestros días somos más críticos y el mundo es mucho más transparente de lo que era antes. En el Tíbet antiguo las cosas eran diferentes. Allí se decía que el maestro tenía que examinar al estudiante 3 años y luego el estudiante tenía que examinarlo a él o ella por otros tres años y si las cosas funcionaban podían trabajar juntos. Actualmente, esto es imposible porque al cabo de seis años muy probablemente la persona ¡se habrá ido! Sin embargo, si queremos establecer una relación estudiante/maestro realmente tenemos que mirar al candidato como miraríamos a nuestro oponente en el décimo round de una pelea de boxeo y preguntarnos: "¿Es convincente?" "¿Tiene energía?" "¿Mantiene



el nivel?" De verdad tienen que examinar a su maestro o maestra y ver si es alguien coherente, alguien en quien se puede confiar. Si el estudiante hace esto, va por buen camino y cuando el maestro o maestra mira al estudiante y dice "Bueno, puedo trabajar con esta persona", entonces, la relación es posible.

Algo muy importante para el maestro es que no sienta que es el único. Por ejemplo yo tengo mi propio estilo y probablemente muchos de mis estudiantes robaron caballos conmigo en el Tíbet en la vida pasada y por eso tenemos el mismo tipo de vibración, siempre emocionados, siempre con algo entre manos, pero soy consciente de que para alguna gente este ambiente resulta opresivo. En ese caso, mi trabajo es decirles: "Oye, por allí cerca hay un muy buen maestro Zen, muy calmado, o un buen maestro de Theravada que te dirá qué hacer y qué no hacer". Realmente, ese es el trabajo del gurú, del lama. No se trata de mantener los estudiantes a la fuerza sino, con el mejor de los deseos, enviarlos donde un buen maestro, uno que les sirva. Creo que en ese sentido nuestros centros están haciendo un buen trabajo. Realmente estoy contento con ellos... Es algo muy interesante del budismo. En éste no se dice que uno tiene la VERDAD. Se dice que uno tiene una verdad que le satisface, de la misma forma que otros tienen otra verdad que les satisface a ellos. Esto hace las cosas más fáciles.

**P: ¿Es mejor tener un solo maestro o varios?**

R: Lo más fácil es tener un solo maestro que sea consciente de nuestro desarrollo, de nuestras posibilidades y que, llegado el caso, nos envíe donde otros maestros. Tenemos que diferenciar dos tipos de maestros, especialmente en el budismo tibetano y en un linaje de transmisión como el nuestro, como el Karma Kagyu, el linaje de los yoguis del Tíbet. En el budismo tibetano, siempre hay un maestro del linaje que, en nuestro caso, es el Karmapa en sus diferentes reencarnaciones. Él es quien mantiene el linaje, es decir, quien mantiene las enseñanzas del Buda hasta nuestros días. Aquí está el Karmapa en su decimosexta reencarnación, aquí en su octava... Eso es lo que Karmapa hace: mantener el linaje. Luego tenemos lo que se llama el lama raíz que es quien nos introduce a la realización, el que nos da la raíz para la iluminación. En el caso del lama raíz pueden ser varios: uno puede enseñarnos el *ngondro*, otro puede darnos el refugio, cada uno puede darnos algo diferente. Sin embargo, el lama raíz más importante es el que puede darnos la total confianza en que eso que oye a través de nuestros oídos y ve a través de nuestros ojos es luz clara. Ese es el maestro del Mahamudra, el maestro central, y si podemos mantenerlo en el centro, y es posible que él o ella te envíe donde otros maestros para algún tipo de enseñanza, tendremos lo mejor de dos mundos. De ninguna manera recomiendo lo que se conoce como "mercadeo espiritual" y especialmente ir por ahí buscando maestros de diferentes linajes porque lo que puede suceder es que uno termine con una cabeza como un melón y un corazón como una almendra, es decir, con miles de ideas pero sin nada de experiencia. Esto es así porque aunque todos los linajes son buenos, tienen diferentes líneas de transmisión, usan palabras similares para referirse a cosas distintas o nombran las mismas cosas con palabras diferentes y al final uno puede terminar con la cabeza llena de conceptos, de ideas y empezarle a ser difícil diferenciar entre arriba y abajo. Lo que diría aquí es que lo mejor es disfrutar de las enseñanzas y en el caso en que uno se decida por alguna de las tres escuelas antiguas del budismo tibetano, lo mejor es compartir las cosas buenas que uno tiene y principalmente seguir lo que el maestro le aconseja hacer. En nuestro caso, casi siempre será el *ngondro*, es decir, las cuatro prácticas fundamentales.



**P: ¿Cuál es la meta del maestro para sus estudiantes?**

R: Bueno, las metas pueden variar de maestro a maestro. Unos querrán lanzar el panqueque a la mayor altura y otros querrán tapar los agujeros en el piso. También las personas tienen diferentes metas. Algunos maestros quieren que sus estudiantes desarrollen ante todo la compasión. Piensan que es lo más importante y que desde allí todo lo otro es trabajable. Otros piensan que es la sabiduría, otros que el trabajo duro, otros que la financiación y algunos el ser monja o monje. Mi meta en el mundo moderno es hacer que mis estudiantes pierdan el miedo y desarrollen el gozo. Si uno pierde el miedo, es decir, si uno aprende a reposar en su mente y experimentar el gozo que esto produce, puede desarrollar una gran compasión, una gran sabiduría, puede sacar a relucir muchas cualidades. La mayoría de los maestros quieren que sus estudiantes crezcan y se vuelvan independientes pero en mi caso concreto, lo que estamos aportando a la sociedad, la ausencia de miedo y el gozo, son dos cosas muy importantes.

**P: ¿Qué hace un maestro del Vajrayana en nuestros días?**

R: La verdad, ¡no mucho! Las cosas han cambiado en los últimos tiempos. Si uno lee los libros antiguos, por ejemplo lo que le hizo Tilopa a Naropa, bueno, 25 catástrofes mayores y 12 menores; o Marpa, quien hizo construir a Milarepa muchas casas y luego destruirlas... No, en nuestros días un maestro no puede hacer esto, saldría en la prensa, en la prensa amarilla y acabarían con él o ella. Lo catalogarían de dirigir una secta y quedaría destruido. En el mundo de hoy, tal como son las cosas hoy, y a mí me parece bien que sean así ya que no me gustan las cosas tan personales, tan pegajosas, tan cerradas, lo mejor que puede hacer un maestro es convertirse en un ejemplo, de tal manera que la gente lo busque por sí sola, y luego puede dar consejos, decir: "En tu caso yo haría esto o aquello". Sin embargo, si el estudiante hace lo contrario no tomárselo tan personal y asegurarse de recoger los pedazos de la persona e intentar trabajar con ella de una manera diferente esta vez. En nuestros días un maestro no puede ser autocrático. Yo sé que muchos lo intentan. Muchos maestros, muchos gurús quieren uniformar a la gente y ante esto muchos se han rebelado, los alemanes se han rebelado especialmente y supongo que es porque ya han tenido bastantes uniformes. También está el caso de Trungpa y sus Dharmadatus, donde todos parecían pingüinos con sus corbatas, pero no, nosotros no cometeremos ese error. Definitivamente no.

**P: Lama Ole, usted es un maestro moderno que viaja constantemente por el mundo y tiene miles de estudiantes. ¿Cómo mantiene el contacto con ellos?**

R: Realmente, lo crean o no, la mejor manera de mantener el contacto conmigo es acudiendo a los centros que hay en las distintas ciudades pues es allí donde he puesto toda mi energía. Nunca se está más cerca de mí y menos involucrado en cosas personales que cuando se medita en un centro de los que yo he fundado. Hacer esto los pone más cerca que sentarse en mis rodillas y mirar mi rostro todo el día. El maestro no es una persona. El maestro es un estado mental, un campo de energía. Va a un lugar y pone su fuerza y aunque esté allí muy poco, sólo cada dos años como sucede a veces, su campo de energía está allí y en tanto uno mantenga el vínculo, en tanto uno recuerde las cosas buenas que han sucedido, en tanto siga trabajando, tendrá más beneficio que si se sienta a mirar al maestro a los ojos. Es así. Se los garantizo.

**P: ¿Qué hacer cuando uno se da cuenta que su maestro se equivoca?**



R: Si el maestro comete errores hay que ver a qué nivel los comete. Yo no esperaría que un tibetano viniera y conociera nuestra sociedad moderna y transparente ni esperaría que de buenas a primeras supiera usar los cubiertos. A este nivel podemos aceptar toda clase de particularidades culturales. Sin embargo, lo que no es aceptable es que digan y hagan cosas diferentes y lo que yo personalmente jamás aceptaría es que trataran mal a nuestras mujeres. Si provienen de una cultura en la que no se respeta a las mujeres o sólo se respeta a algunas y empiezan a abusar o a maltratar a las mujeres, eso sería razón suficiente para cortar toda relación con un maestro puesto que mostraría una debilidad humana a un nivel muy profundo.

**P: ¿Y qué pasaría con las enseñanzas que nos dio?**

R: Siempre agradecería las enseñanzas que me dio, siempre pensaría que provienen del Buda y que el maestro estaba conectado con su mente en el momento que las dio... Otra cosa importante es no enfocarse demasiado en el maestro. Lo que hay que mirar son las enseñanzas, ya que el cuerpo físico siempre envejece, enferma y muere y esto puede causarnos mucho sufrimiento. Lo importante es ver que hay una enseñanza que se transmite y que utilizada en la forma adecuada y con la motivación adecuada puede beneficiar a las personas y ayudarlas a crecer. Ese sería mi consejo. Si realmente mantienen en mente lo que les he dicho, se beneficiarán mucho de la relación con el maestro. Hay muy buenos maestros budistas en todas partes. Sólo tienen que buscarlos y recordar que no siempre son los que van detrás de la fama.

*Esto fue una breve charla sobre la relación estudiante/maestro. Por mi parte, siempre trato de ser buen maestro, pero tal vez cometa muchos errores...*

Transcripción y traducción: Miriam Cotes Benítez. Karma Guen  
Centros de Karmapa en Colombia 1999-2000